



**A NUESTROS
LECTORES**

PABLO MORA

FERVOR DE MÉXICO Y BUENOS AIRES: LA VUELTA AL OTOÑO EN BIBLIOTECAS, LIBRERÍAS E ÍNDICES HEMEROGRÁFICOS

Pablo Mora

Podemos afirmar que desde hace más de dos centurias la tradición bibliográfica y el fervor editorial de Hispanoamérica se han incrementado y enriquecido de manera notable por ser una región que tiene en su raíz fundacional una vocación indiscutible por la letra impresa. La evangelización fue una muestra irreversible que trajo la producción de vocabularios, diccionarios, gramáticas y traducciones. Particularmente desde la época de las independencias de los países de América, la prensa fue fundamental para construir nuestros naciones y formar lectores. Hace ya tiempo que se han cavado y abierto los ríos editoriales que nos han vinculado a través de la circulación y el intercambio de una “agricultura del papel”, que podemos extender como una metáfora a la de aquella “zona tórrida” de la que hablaba Andrés Bello en sus odas americanas. Asimismo, las bibliotecas han sido también un cimiento fundacional de nuestra memoria documental y, por supuesto, de la vida cultural en varios de los países hispanoamericanos. Muy pronto se erigieron como recolectoras y guar-

dianas de nuestro patrimonio escrito e impreso más antiguo, anterior inclusive a la Conquista. Este origen fecundo y esta raíz vocacional son dos elementos que hacen que las bibliotecas de Iberoamérica conjuntemos esfuerzos —con una historia común, en religión y costumbres, conducidos por dos lenguas mayoritarias, el español y el portugués—, para fortalecer la presencia y el desarrollo de nuestras instituciones y difundir un legado cultural de enorme riqueza.

En este otoño mexicano, pero primavera bonaerense, pudimos corroborar ese fervor editorial y esa vocación bibliotecaria con motivo de la XXXIV Asamblea General de la Asociación de Estados Iberoamericanos para el Desarrollo de Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica (Abinia) que ocurrió en la Biblioteca Nacional Mariano Moreno de la República Argentina. Recorrimos Buenos Aires por las calles de Palermo, Anselmo y la Recoleta; sus librerías con mesas de ofertas librescas con un sesgo de los años setenta, pero también con ediciones y traducciones de autores recientes. Visitamos, además, la sede original de la Biblioteca Nacional de Argentina donde Jorge Luis Borges fue empleado, director y lector —lugar donde redactó algunos de sus cuentos y poemas más célebres— todo ello acompañados del grupo de directores de 16 bibliotecas nacionales de Iberoamérica para presentar los trabajos que hemos realizado desde hace varios años, particularmente, desde la pandemia en 2019; pues, a partir de entonces hemos procurado dar un nuevo impulso a dicho organismo con el objetivo de ofrecer una difusión más completa del patrimonio documental iberoamericano que resguardan bibliotecas como las de Chile, Perú, República Dominicana, Cuba, Colombia, Paraguay, Uruguay, Argentina, Brasil, Guatemala, Venezuela y España. La jovialidad de los porteños y la indiscutible certidumbre urbana de sus cafés y barrios nos

ofrecieron itinerarios con resonancias literarias familiares por la lectura que hicimos de jóvenes de algunos de sus escritores y de libros editados bajo sellos célebres en su tradición, como Sudamericana, Emecé Editores, Atlántida Editorial, Losada y El Hilo de Ariadna. Muchos trabajos y actividades se hicieron en las instalaciones de la Biblioteca Mariano Moreno. Se destacaron dos conferencias organizadas por la Asamblea sobre temas contemporáneos que enfrentan las bibliotecas: la preservación digital del depósito legal y la inteligencia artificial (IA).

Sin embargo, la estación de otoño en México tuvo otros acontecimientos importantes, como la celebración de los 60 años de la reapertura del extemplo de San Agustín en 1963 y la de los 30 años de la apertura de servicio del actual edificio del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México (BNM), dos fechas significativas que son muestra contundente de los trabajos que realiza la UNAM para tener al día la institución bibliotecaria más importante del país. La ocasión fue un motivo inmejorable para convocar, en un acto solemne, al rector y al Comité Asesor de la BNM con su presidente honorario, para exponer los trabajos más recientes que se han hecho como la Construcción del Centro de Preservación Documental en Juriquilla, Querétaro —una muestra de descentralización de servicios y dinamismo en la recepción del Depósito Legal— así como para presentar los cambios y actualizaciones de las líneas de investigación del IIB y su fortalecimiento con el fin de impactar más en el estudio y difusión del patrimonio documental resguardado en la Biblioteca y Hemeroteca Nacionales de México.

Sirvan por extensión y como muestras del trabajo de fortalecimiento institucional, los dos artículos en este *Boletín* sobre productos hemerográficos. Por un lado, el relativo a los procesos

de indización de revistas claves en la historia de México, así como el de la apertura de sitios de información temática de interés nacional tales como: “4T: los desafíos de un gobierno”, “Violencia de género: avances y retrocesos narrados por la prensa”, “Migraciones”, “Cosas vistas: libros, cultura y memoria”, “Problemas ambientales”, entre muchos otros, en el texto titulado “Los frutos del trabajo del Departamento de Sistematización Hemerográfica de la Hemeroteca Nacional, a tres décadas de su creación” de Lorena Gutiérrez Schott. Por otro lado, la iniciativa académica también se expresa en el original texto “El pulpo camionero y otras imágenes de la modernidad capitalina sobre ruedas” de Alejandro Porcel Arraut, donde se utilizan las fuentes de la Hemeroteca para mostrarnos la historia del origen y de algunos momentos cruciales de los así llamados “camiones” en México; desde la competencia que se tuvo con los tranvías hasta lo que se llamó el “pulpo camionero” y su desenlace entre el microbús y el Metrobús, soluciones alternativas e híbridas, ante las imposibilidades de la administración y el urbanismo.

Los ejemplos del reforzamiento institucional también los podemos corroborar si leemos la reseña de Máximo Román Domínguez sobre el “5to. Foro Derecho a Leer y la Biblioteca Nacional de México”, que llevó por subtítulo “Industria editorial y sectores público y privado como aliados para la disponibilidad de formatos accesibles”, un evento organizado por varias instituciones, desde la Caniem, la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI) y la Unión Latinoamericana de Ciegos y la Asociación Tiflonexos, además, de la participación de expertos en el Tratado de Marrakech provenientes de diferentes instituciones y organizaciones. Finalmente, no podemos dejar de anunciar que la BNM continúa construyendo e innovando en nuevas formas de publicación

digital académica para difundir los acervos, como se describe en el nuevo portal del archivo personal del español Enrique de Olavarría y Ferrari que resguarda la BNM.

El tránsito del otoño no deja de poner sus hojas amarillentas y anaranjadas para seguir editando la vitalidad de esta biblioteca como el mejor hogar para los libros de México.

